

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

69. EVIDENCIAS CORROBORANTES



U NA VEZ que nos encontramos nuevamente en el despacho de Sandor, mediando la confortadora solidez del tabique que nos separaba de *aquello*, acepté con gusto el cigarrillo ofrecido por mi interlocutor.

Supongo que él debió de haber notado el remanente de temblor que se me demoraba en los dedos, porque observó, en tono comprensivo:

—Un tanto... impresionado, ¿eh? Pues sí, incluso en ocasiones llega a afectarme a mí mismo, que lo formé a partir de un cultivo celular artificialmente mutado...

Asentí, tras darle una chupada suave al *king-size* y degustar el humo. No soy, como es sabido, lo que se podría denominar un fumador consuetudinario; en realidad, me las puedo pasar muy bien sin el tabaco. Únicamente me presto a esa práctica con propósitos sociales..., por no desairar casuales invitaciones. Pero, sin embargo, en esta instancia en particular, el motivo era otro. Después de lo que acababa de ver en el laboratorio secreto, la mente me pedía a gritos que me ocupase en algo bien corriente y ordinario, alguna actividad gratificadamente vulgar. Por eso fue que me aferré al cigarrillo, al aroma conocido y sedante, que podía gobernar a mi antojo con el simple alentar.

—M E ALEGRO de que lo haya visto —me dijo Sandor—. No ignoro que se encuentra bastante confundido, y comprendo que es lógico que desee saber a qué atenerse, para poder llegar a depositar en mí su confianza..., tal y como yo la he depositado en usted.

—Se lo agradezco.

—No se trata de un cumplido, sino de la constatación de un hecho —replicó él—. Creo que actualmente somos los únicos que conservamos la cabeza fría por estos alrededores... Es obvio, me parece, que ya contamos al menos con una base cierta para estructurar nuestro razonamiento: si en verdad existe un elemento anómalo en Czetjey, sin duda no procede de mis laboratorios. Lo que yo hago, por avanzado, o inclusive audaz, que pueda resultar, *sigue encuadrándose invariablemente dentro de los confines de la naturaleza*. ¿Estamos de acuerdo en esto?

Exhalé humo, al tiempo que movía la cabeza en señal de conformidad.

—Ahora quedaría por averiguar si las experiencias que usted ha vivido encajan también dentro de las mismas coordenadas, o si, por el contrario, escapan a ellas. Esto último, desde luego, implicaría una revisión radical de nuestras convicciones más

arraigadas respecto a los límites de lo real, pues nos veríamos forzados a admitir la existencia de una o más parcelas paralelas de realidad, por fuera del universo físico que conocemos y aceptamos desde los albores de la investigación científica.

—**P**OR MI parte, jamás se me ocurrió que llegaría a aceptar tal posibilidad — confesé—. Para mí, todo el paquete (religiones, superstición, mitos, supuestas dotes paranormales) no había sido hasta ahora nada más que un conjunto de mistificaciones hábilmente tejidas a lo largo de la Historia... Un embeleco fácil de endosar a las mentes simples, pero que no resistiría el examen intelectual menos riguroso...

—Bueno —interpuso Sandor—; tampoco debemos dejar de lado el factor emocional: ése es un elemento de suma importancia, y decisivo la mayoría de las veces.

—No lo dejo de lado —contesté—. Aunque es evidente que ese factor no debería pesar mucho en el contexto de un razonamiento científico... Las emociones son estados característicos de los cerebros menos... sofisticados. En cuanto se ha ahondado un poco en lo racional...

Me detuve. La ancha faz de Sandor lucía una sonrisa.

—Veo que todavía le falta vivir un poco... —dijo—. ¡No se me ofenda, viejo! Pero escuche lo que le digo: nunca hay que despreciar el factor emotivo. No pierda de vista un hecho primordial: hay mucha más carne y mucha más sangre que cerebro en nuestra constitución humana.

Alcé un hombro, sin molestarme en rebatirle, y durante unos instantes me consagré a mi cigarrillo. Sandor, bastante más voraz, había concluido ya dos, y estaba encendiendo un tercero. Como, aparte del humo, flotaba cierta sensación de malestar en la atmósfera, se apresuró a variar de tema.

—¿Tiene por ahí esa película que reveló?

—Cómo no. —La saqué del bolsillo—. Sírvase.

TIRÓ DEL cajón de su escritorio y extrajo una gran lupa. A través de la lente observó los diminutos negativos, y lo vi asentir un par de veces con la cabeza.

—No había necesidad del aumento... —comenté.

—No, claro. ¿Y el casete?

—Está en mi cuarto. Pero tampoco hay necesidad de que lo escuche. Corroborar la evidencia de la película, ¿me entiende?

—Sí, ya veo... Bien, existe un medio de confirmar todo esto de manera casi definitiva; ese medio está a mi alcance, Poletti.

Me incliné hacia él, en tanto depositaba mi colilla en un cenicero de metal inoxidable.

—Soy todo oídos —dije.

—Mientras usted corría por ahí, yo no me quedé de brazos cruzados, che... ¿Se acuerda del famoso licor que tanto buscábamos? ¡Creo que lo encontré! Estaba oculto en un estante de la biblioteca, detrás de unos tomos de Lactancio. Me propongo analizarlo de inmediato.

”Vuelva por acá más tarde, a última hora. Para entonces, viejo, me atrevo a afirmar que habremos salido de dudas de una vez por todas...

(Continúa)

¡SIGUEN LOS MISTERIOS! ¡CUANDO AÚN NUESTRO ATRIBULADO PROTAGONISTA NO SE HA RECUPERADO DEL ESTUPOR CAUSADO POR EL EXPERIMENTO DE SANDOR, NUEVOS ENIGMAS RELACIONADOS CON EL BARÓN VIENEN A PERTURBARLO! SIGUE: "EL FACTOR EMOCIONAL": ¡EL INEFABLE HECHIZO DE VERNA NADASDY! ¡POLETTI RENDIDO A LOS ENCANTOS DE UNA MUJER CUAL JAMÁS SOÑARA! UN PARÉNTESIS TIERNO EN MEDIO DEL HORROR..., QUE, NO OBSTANTE, SIGUE ACECHANDO AL NOVELISTA DONDE MENOS LO ESPERA! ¡UN CAPÍTULO ÚNICO!...!

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com